

# La presión hunde a Valieva

La patinadora rusa de 15 años, envuelta en la investigación por su dopaje, se cae y termina cuarta

CARLOS ARRIBAS, Madrid  
Suenan la última nota del *crecendo* frenético, termina la apasionada danza de cortejo, y a las notas repetidas y cada vez más aceleradas del *Bolero* de Ravel les sustituye en el gran pabellón del hielo de Pekín desperdigados aplausos conmovidos, tristes. No hay mucha gente en las gradas. Cuatro gatos atacados por el sentimiento de compasión y lamento. En el centro de la pista, Kamila Valieva, negro vestido, y manchas rojas en el pecho, y rojos son los guantes también, abandona la pose final, baja los brazos y, antes de llevarse los a la cara y echarse a llorar, hace con ellos un gesto de rabia y cansancio, un "dejadme en paz, ya lo habéis conseguido".

Solo después llora. Tiene 15 años. Apiadada, empática, la patinadora española Sara Hurtado, que comenta para Eurosport, no puede evitar un suspiro que resume todos los suspiros, y unas palabras, sin aliento apenas. "No es una máquina, es un ser humano", dice. "Y ha intentado dar lo mejor

de sí misma bajo el escrutinio del mundo entero".

Ha sido convertida por muchos en la cara perfecta de la malignidad y perfidia intrínsecas en el sistema deportivo ruso, Putin, ya se sabe, el dopaje de Estado ruso, tan conocido, y ha sucumbido. No ha sido recompensado su valor al plantear un programa de altísimo nivel, necesario para sobrellevar en una disciplina invadida por la llamada *casquada*, la cascada de *quads* (saltos cuádruples hasta hace nada quiméricos para las mujeres) que unas cuantas multiplican.

Sus dos cuádruples son tropezones, su triple axel no culmina, "sobregirado", explica Hurtado. El cielo, tan cargado desde que un laboratorio sueco informó al mundo de que había tomado una medicina prohibida, se ha desplomado sobre su cabeza. Ella, la mejor patinadora de largo, la que mejor combina destreza técnica, poder físico, gracia, ritmo, talento natural, —y qué piernas más largas, y solo mide 1,60m—, la más admira-



Valieva, ayer tras caer sobre el hielo durante el ejercicio. / A. S. (REUTERS)

da hasta hace 10 días, se ha caído dos veces. Ha tropezado, ha querido demostrar su fortaleza. Ha acabado hundida. En la puertecilla de la pista le espera su entrenadora, Eteri Tutberidze, para darle su conejito de peluche, y se baja un poquito la FPP2 para que se la oiga más claro, y la reprende. "¿Por qué te has rendido?", le dice, explica Reuters. "Explicámelo, ¿por qué? ¿Por qué dejaste de luchar? Bajaste los brazos...".

En el aire envenenado de Pekín, el *Bolero* que acompaña todos sus programas libres no ha sido, como de costumbre, una marcha triunfal, sino una suerte de réquiem para Kamila Valieva, de Kazan, Rusia, a quien la puntuación obtenida no le da para

más que para un cuarto lugar en la clasificación final. Fuera del podio que ocupan sus dos compatriotas adolescentes, —y amigas, y compañeras de club y entrenadora en Moscú—, Anna Shcherbakova, de 17 años, oro, y Alexandra Trusova, 17 años también, plata, y, más veterana con 21 años, la japonesa Kaori Sakamoto (bronce).

## Bomba desactivada

A todas ellas, extraordinarias, únicas como son, les había ganado todas las veces esta temporada Valieva, que patinó la última porque, aunque no había alcanzado su nivel habitual, había sido la mejor en el programa corto.

El *Bolero* atronador, en todo ca-

so, es el himno del punto final al *Skategate* que ha sacudido, animado y multiplicado el interés mediático de unos Juegos minoritarios, y suena a marcha triunfal para el Comité Olímpico Internacional (COI), y para la Agencia Mundial Antidopaje (AMA). Justicia poética, podrían argumentar los altos organismos del deporte que intentaron que Valieva no participara después de su positivo, seis semanas antes de los Juegos de Invierno, por una sustancia que, dicen los patinadores, no la ha hecho extraordinaria; que, dicen los fisiólogos, no tie-

ne efectos sobre el funcionamiento del cuerpo, no sirve para nada.

El COI aceptó que compitiera, acatando la decisión del Tribunal Arbitral del Deporte (TAS), pero con la salvedad de que si Valieva acababa entre las tres primeras no habría entrega de medallas ni proclamación oficial hasta que no termine el proceso que determine si Valieva ingirió a sabiendas y con conocimiento la trimetazidina, la medicina para el corazón que ella dice que toma su abuelo, y es, por lo tanto, ella, o las personas de su entorno, culpable de dopaje. Y para eso faltan meses, pero la bomba está desactivada. Valieva ha caído.

La justicia que no habrían dicho los poetas ha triunfado.

Todo lo que  
somos

En el municipio de Las Gubias la sostenibilidad nada como pez en el agua. Porque climatizar su piscina cubierta con energía solar y fotovoltaica contribuye a la eficiencia y cuidado medioambiental

Somos sostenibles

Hacemos un entorno más eficiente y saludable

Movilidad y eficiencia energética

Diputación de Granada  
Avanzamos juntos



Unión Europea

Una manera de hacer Europa  
Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER)

METTÒPOLI  
Granada

